PROYECTO DE DECLARACIÓN

Se declara de Interés de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos el cortometraje "El Ruso", producido a instancia de la Franja Morada Nacional, en el marco de la conmemoración y homenaje a Sergio "el Ruso" Karakachoff a 50 años de su asesinato, y dirigido por Ricardo "Titico" Alfonsín.

Firmado digitalmente por Juan Francisco Loupias
Fecha:28/09/2026 10:40:21
Dip. Francisco Loupias
Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

FUNDAMENTOS

Sra. Presidenta:

El objeto del presente proyecto es declarar de interés para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos el cortometraje "El Ruso".

La realización del cortometraje y la conmemoración organizados por la Franja Morada Nacional, se enmarcan en el 50 aniversario del asesinato del "Ruso" Karakachoff, acto homenaje que se llevó a cabo el 10 de septiembre en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, la misma Universidad en la que Karakachoff se formó, militó y comenzó a construir buena parte de su pensamiento político.

El mencionado encuentro fue encabezado por la secretaria general de Franja Morada Nacional, Antonella Bormapé, y contó con la participación de referentes históricos de la agrupación y de las hijas de Sergio Karakachoff.

A medio siglo de su asesinato, el homenaje buscó recuperar no sólo la memoria de una figura fundamental de la militancia universitaria y política argentina, sino también la vigencia de sus ideas, su compromiso con la democracia, los derechos humanos y la universidad pública, y una manera de entender la política que marcó a varias generaciones.

El mismo, fue dirigido por Ricardo "Titico" Alfonsín, y en centra principalmente en esa noche que aparentaba ser cotidiana pero se convirtió para sus protagonistas, en la última noche de sus vidas.

El documental nos muestra a Sergio "el Ruso" Karakachoff desde una perspectiva íntima y cinematográfica, alejándose de la reconstrucción biográfica tradicional.

Sergio Karakachoff nació en la Ciudad de La Plata en 1939, ciudad en la que desde muy joven estuvo vinculado a la militancia estudiantil y, durante sus años como estudiante de Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, participó activamente del movimiento reformista y fue uno de los fundadores de Franja Morada. Se recibió de abogado en 1965 y desarrolló una intensa actividad profesional como abogado laboralista y defensor de presos políticos.

Militante de la Unión Cívica Radical, participó de la fundación de la Junta Coordinadora Nacional y posteriormente del Movimiento de Renovación y Cambio, que encabezó Raúl Alfonsín.

Abogado, periodista, intelectual y dirigente político, Karakachoff fue parte de una generación que buscó renovar al radicalismo y concibió la militancia como un compromiso cotidiano con la democracia, la justicia social y los derechos humanos.

Frente al avance de la violencia política y la represión ilegal, asumió además la defensa de perseguidos y detenidos y presentó numerosos habeas corpus. En septiembre de 1976, con la última dictadura ya instalada en el poder, fue secuestrado junto con su amigo y colega Domingo "Mingo" Teruggi, ambos fueron torturados y asesinados, cuando Karakachoff tenía apenas 37 años.

Recuperar al hombre detrás del dirigente: el padre, el amigo, el abogado, el hincha de fútbol, su humor, sus afectos y una forma de ejercer la militancia inseparable de la vida cotidiana, es faro del cortometraje.

En este orden, es menester mencionar unas palabras que se replican en esta obra cuando en uno de los momentos centrales de la película, mientras bajan las escaleras, Mingo le reprocha su temeridad y le dice que tiene "vocación de mártir". Ante ello, Karakachoff rechaza esa

definición manifestando: “Yo no estoy dispuesto a morir por ninguna causa. Estoy dispuesto a vivir por algunas.”

En ese dialogo crucial, está el corazón conceptual de la película. La ausencia de la violencia en pantalla es también una decisión deliberada: la última imagen que la película quiere conservar de Karakachoff no es la de un hombre torturado o asesinado, sino la de un hombre vivo.

A colación de ello, su director Ricardo “Titico” Alfonsín ha expresado la motivación de su cortometraje y el enfoque que le imprimió: “Durante cincuenta años contamos cómo murió el Ruso. Yo quería contar cómo vivía. Devolverle por unos minutos todo aquello que la dictadura intentó quitarle: su humor, sus amigos, sus ideas, sus afectos, su juventud. Karakachoff no quería ser un mártir. Quería vivir. Y creo que ahí está precisamente la dimensión más profunda de su militancia.”

Ricardo “Titico” Alfonsín es realizador, guionista, productor audiovisual, docente y gestor universitario. Desarrolló gran parte de su trayectoria profesional en el campo de la comunicación y la producción audiovisual, tanto en el ámbito público como privado, y en los últimos años tuvo una activa participación en la gestión cultural y universitaria.

Es profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) y director general del Festival Internacional de Cine de la Universidad de Buenos Aires (FIC.UBA).

No fue casual que Franja Morada lo haya convocado para realizar este cortometraje. A su trayectoria audiovisual se suma una cercanía personal y familiar con la historia del radicalismo y, particularmente, con aquella generación política de la que Sergio Karakachoff fue protagonista.

"Titico" es nieto de Raúl Alfonsín, con quien el Ruso compartió la construcción del Movimiento de Renovación y Cambio y una profunda relación política.

Su elección para dirigir El Ruso reúne así dos dimensiones: la mirada del realizador y la proximidad con una historia que también forma parte de su memoria familiar y política. Pero la película evita deliberadamente convertir esa cercanía en solemnidad o nostalgia.

Para mayor abundar, se destaca que el cortometraje forma parte así de un homenaje que no busca solamente recordar a Sergio Karakachoff como una víctima de la dictadura, sino volver a poner en circulación aquello que defendió, pensó y vivió.

El legado del Ruso excede largamente las organizaciones de las que formó parte. Karakachoff dejó, sobre todo, una manera de entender la militancia: no como una vocación heroica ni como un sacrificio personal, sino como una forma de intervenir en la realidad junto a otros. Una militancia cotidiana, democrática, ligada a la universidad pública, a la defensa de los derechos humanos y a la convicción de que la política debía servir para transformar concretamente la vida de las personas.

Para Franja Morada esa herencia tiene, además, una dimensión profundamente afectiva. El Ruso nunca terminó de irse de la Universidad. Su nombre atraviesa generaciones de militantes que no llegaron a conocerlo y, medio siglo después de su asesinato, su bandera continúa apareciendo en las movilizaciones estudiantiles y en las grandes marchas en defensa de la universidad pública.

En este contexto Antonella Bormapé, secretaria general de Franja Morada Nacional ha expresado desde lo más profundo de su interior:

"Los que militamos en la Universidad sabemos que el Ruso nunca se fue. Muchos nacimos décadas después de su asesinato y, sin embargo, sentimos que marchamos con él. En cada movilización en defensa de la universidad pública vuelve a aparecer su bandera, su

nombre, alguna de sus palabras. Eso dice muchísimo: el Ruso no es solamente parte de nuestra historia, es parte de nuestra manera de entender la militancia. Por eso, cincuenta años después, cuando Franja marcha, el Ruso sigue marchando con nosotros."

Por todo lo expuesto, Sra. Presidenta, solicito a mis pares el tratamiento y aprobación del presente proyecto de declaración.